BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

JENOFONTE
APOLOGÍA DE SÓCRATES

VERSIÓN DE JUAN DAVID GARCÍA BACCA

OBRAS DE JENOFONTE

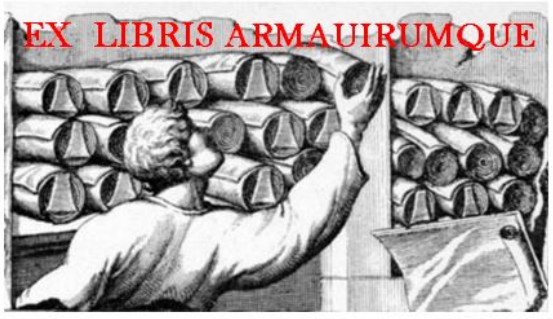
APOLOGÍA

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

ΞΕΝΟΦΩΝΤΟΣ ΑΠΟΜΝΗΜΟΝΕΥΜΑΤΑ,
ΣΥΜΠΟΣΙΟΝ, ΑΠΟΛΟΓΙΑ

JENOFONTE

EX LIBRIS ARMAUIRUMQUE



APOLOGÍA

Introducción, versión y notas de

JUAN DAVID GARCÍA BACCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1993

Primera edición: 1946
Segunda edición: 1993

DR © 1993, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México
ISBN 968-36-2693-9

INTRODUCCION A LA APOLOGIA

LA "DEFENSA" DE JENOFONTE Y LA "APOLOGIA" DEL MISMO

I

1. Siguiendo a Maier, en su *Sokrates*, es ya universalmente admitido dar el nombre de *Defensa* a los dos primeros capítulos del libro primero de los *Memorabilia* o *Recuerdos socráticos*.

En la *Introducción* a esta obra de Jenofonte se estudiaron los detalles correspondientes. Aquí vamos a plantear las cuestiones a que da origen su comparación con la *Apología* que el mismo Jenofonte compuso.

Al tiempo de la muerte de Sócrates, —399 a. C.—, Jenofonte se hallaba en la campaña de Ciro el joven, allá en el corazón de Persia.

Sus informes históricos tenían, pues, que proceder de otra fuente. No parece que para la *Defensa* se haya inspirado en la *Apología* de Platón, ni en los diálogos *Menón* y *Protágoras* para algunas frases, como se probó en la Introducción a los *Memorables*. De modo que con generalmente admitida conclusión se puede afirmar que la *Defensa*, haya precedido o seguido temporalmente a la publicación de la *Apología* de Platón, no muestra influencias ni directas ni indirectas de ella.

Jenofonte se sirve del testimonio de Hermóge-

nes, el hermano pobre del rico Calías. Y parece que Hermógenes fué, en realidad, uno de los más íntimos amigos de Sócrates. Es verdad que no se lo menciona en la lista, incompleta, que da Platón en su *Apología*, —33 D-34 A—; sin embargo consta su nombre en el *Fedón*, —59 B—, como uno de los que estuvieron presentes en la ejecución de Sócrates; y por tanto parece bien fundado concluir que debía conocer todos los detalles del proceso mismo.

2. El capítulo primero de la *Defensa* no lleva ni dirección personal ni es réplica a ataque personal alguno. Cuando más esta parte merecería llevar el subtítulo " πρὸς τούς δικαστάς ," "*para los Jueces*" que hallamos a continuación de la palabra Απολογία, en el título de esta obra, y que Sauppe, el gran editor de las obras de Jenofonte, suprime con muy buen acuerdo, como se verá.

En efecto: en este cap. I. de la *Defensa* se trae el acta de acusación, en forma semejante a la conservada por Platón. Y a continuación Jenofonte presenta una defensa de Sócrates, puesta no en boca de él, sino en forma de resumen de las doctrinas socráticas hecho por el mismo Jenofonte. Y lo primero que refuta Jenofonte es aquella parte de la acusación oficial referente a la no creencia de Sócrates en los dioses públicamente reconocidos por Dioses de la Ciudad. En el cap. II, comienza refutando la segunda parte de la acusación concerniente a la perversión de los jóvenes, —1-8—. Y de repente, como a todos los editores y comentaristas ha llamado la atención, se habla de "*el acusador*", así en singular y sin mención de nombre propio alguno, cual si se tratara de persona conocida y de obra que acababa de salir a luz y estaba aún haciendo ruido. —Se trata, como se dijo, del sofista Policrates. Así que este segundo capí-

tulo está casi íntegramente dedicado a refutar a Polícrates, —9-64—. Y en especial a deshacer los cargos siguientes que Polícrates hacía a Sócrates:

a) Sócrates anima a sus habituales a despreciar las leyes, —ii, 9—;

b) Sócrates ha sido el maestro de Critias y Alcibíades, causantes de tantos males para la Ciudad, —ii, 12—;

c) Sócrates enseña a despreciar a los padres y parientes y ser falsos para con los amigos, —ii, 49—;

d) Sócrates aconseja una conducta falta de escrúpulos, inculca espíritu antidemocrático, sirviéndose torcidamente de sentencias de los grandes poetas, —ii, 56—.

A estos cargos responde por su orden Jenofonte.

3. En cambio la *Apología* trata de otros dos puntos completamente diversos: a) fundamentos en que Sócrates apoyó su decisión de no preparar apología o defensa judicial, a pesar de que, según como fuera ella, podría salvarle la vida;

b) fundamentos para convencerse de que aquella ocasión era la mejor para poner punto final a su vida.

Aparte de los dos consabidos: c) el cargo de impiedad para con los dioses oficialmente reconocidos, y

d) el de perversión de los jóvenes.

Como acabamos de decir, siguiendo la opinión corriente, suélese tener la *Apología* de Jenofonte como obra independiente de la de Platón, aun dejando de lado la cuestión cronológica.

Empero, así como lo hemos hecho con el *Banquete*, vamos aquí a analizar comparativamente las dos *Apologías*, para ver qué conclusiones se pueden deducir.

II

Comparación de Defensa, Apología de Jenofonte y Apología de Platón.

Leyendo detenidamente las obras indicadas saco la impresión siguiente:

a) la *Defensa* fué escrita en primer lugar como reacción primera, inmediata, sin influencias literarias ante el hecho de la acusación *judicial*, y cual respuesta a su fórmula concreta, clásica ya, y que debía ser del dominio público. Y comprendería en *primera redacción* el capítulo I, y del segundo, según la división actual, hasta el número 8.

b) El capítulo II, 9-64 (final), estaría compuesto como refutación del escrito de Polícrates, e insertado posteriormente en el lugar en que ahora lo encontramos. En efecto: la frase inicial de este libro I y cap. I en que fija la intención y programa general, cuando menos de los capítulos directamente concernientes al juicio de Sócrates, dice: "*Muchas veces me ha puesto en admiración con qué razones los acusadores 'por escrito' de Sócrates convencieron a los atenienses de que, en favor de la Ciudad, era digno de muerte*", donde es de notar que habla de los *acusadores oficiales* que con escrito jurado, γραψάμενοι, presentaban la acusación, que trae a continuación en su fórmula conocida. De modo que aquí no se hace referencia alguna a "*el acusador*",

ὁ κατηγόρος, Polícrates, que ofreció al público en forma de escrito literario y sin fines judiciales su obra antisocrática. Y nótese que la *Apología* de Platón, compuesta evidentemente con un plan unitario, comienza por distinguir *dos* clases de acusadores, —18 A et passim—; y sería de extrañar que, teniendo delante esta obra de Platón, y siendo por lo demás el recurso bien corriente, y no propiedad literaria platónica, no hubiera Jenofonte rehecho la primera frase de la *Defensa* de manera que abarcara explícitamente la acusación oficial (γραφή) y la literaria del Polícrates. Pues bien: ni siquiera se tomó este leve trabajo Jenofonte, sino que cosió o zurció una tras otra las dos defensas.

Además: si consideramos la terminación de la primera frase: "*digno de muerte en favor de la Ciudad*", o que valía la pena de que Sócrates muriera para salvar a la Ciudad, y por otra parte los párrafos finales de la defensa contra Polícrates, —ii, 62-64—, veremos que son la inversión de esta misma frase inicial, y cual su repetición en boca de defensor que está convencido de haber tenido éxito en su defensa: "*Siendo Sócrates tal cual se acaba de decir, me parece que, en favor de la Ciudad misma, es más digno de honra que de muerte*"; y termina: "*Siendo tales sus obras, ¿cómo no habría de merecer de la misma Ciudad las máximas honras?*".

Parece, pues, que este final correspondiente al principio del capítulo I de la *Defensa* fué desplazado más tarde, cuando hizo Jenofonte la interpolación de la defensa contra Polícrates, y puesto por final de las dos defensas: la oficial y la privada, y casi sin retoque alguno.

c) Por fin: la *Apología* de Jenofonte creo, salvo mejor juicio y con temor de discrepar de la opi-

nión comúnmente recibida, que fué compuesta teniendo delante la de Platón, y con el plan bien determinado de suplir algunos puntos que Jenofonte no creía haberse tratado en ella suficientemente. El mismo fenómeno hemos hallado en el *Banquete*.

En efecto: 1) La partícula δέ, de contraposición —semejante a la de ἀλλά que hemos hallado en el *Banquete*—, parece aludir a alguna *Apología* ya conocida, aún en el ambiente, y que, por estar compuesta en otro plan, formaba como la *tesis*, respecto de la cual la presente iba a hacer, si no de antítesis, si de complemento y aun sutil contraposición. Es claro que no hay inconveniente literario en que ya en la primera frase de una obra figure la partícula δέ y no la μέν, como es lo corriente. Pero el comenzar por δέ parece siempre aludir a otro miembro implícito o explícito que la contrabalancee. Así cuando Platón comienza el diálogo *Hipias menor* diciendo: "*Pero, tú, Sócrates, ¿por qué callas?*", Σὺ δέ δὴ τί σιγᾷς, ὦ Σώκρατες, (363 A), es evidente que el "*pero*" hace de contraposición con el entusiasmo general que acababa de despertar la exhibición de Hipias, y sólo en tal ambiente actual y destacado tiene sentido el "*pero*": la contraposición del silencio de Sócrates.

d) Y se afirma esta impresión de que la *Apología* de Jenofonte nace bajo el signo de contraposición con la de Platón, de todos conocida y obra de actualidad, el que inmediatamente, ya en la primera frase, propone Jenofonte el plan en que él, por oposición a Platón, va a tratar de defender a Sócrates y de suplir una deficiencia que echaba de ver en tal obra de actualidad.

"*De entre los hechos de Sócrates uno hay que me parece digno de particular memoria: cómo de-*

cidió defenderse de la acusación que se le hacía, y cómo dar término a su vida."

Tanto el modo de defensa como la manera de terminar la vida fueron, según dice aquí Jenofonte, materia de reflexión y repensada decisión (ἐβουλεύσατο) en Sócrates.

El primer punto, —tal cual lo explica Jenofonte a continuación, sirviéndose del testimonio de Hermógenes—, no se halla en la *Apología* de Platón. Y realmente vale la pena hacerlo constar, como lo notará el lector por la simple lectura del trozo correspondiente, —I, 3-5—.

El segundo está indicado en Platón, al final de la *Apología*, pero sin demostración explícita: "*Tampoco mis cosas han sucedido ahora por sí y ante sí; más bien está claro que es para mí lo mejor separarme de mis quehaceres y morirme ya*". (41 D). Y la única razón que trae es negativa: "*por esto no se me interpuso mi señal en momento alguno*" (ibid.), cuando Jenofonte aduce aquí largas razones, aportadas por Sócrates para demostrar esta afirmación. Cf. 5-9.

Y ambos puntos: no defenderse con defensa judicial, sino sólo con el testimonio de su vida bella y buena, y creer que había llegado el término preciso de su vida son, según Jenofonte, materia de cuidadosa *deliberación*, mientras que la *Apología* de Platón deja la impresión contraria: de que Sócrates no repensó largamente ni explícitamente ambos puntos, sino que se dejó llevar más o menos por las circunstancias y por la señal *negativa* de no ser disuadido por su demonio interior. Recuérdese aquella frase de Critón en el diálogo platónico del mismo nombre: "*Y me avergonzaría por ti, por ... y por todos tus allegados de dar la impresión de que*

este asunto tuyo ha ido adelante por falta de hombría nuestra, —que ya la sola introducción del juicio ante el juzgado, tal cual se introdujo, pudiendo haberse no introducido, y la manera como se llevó, y éste su final, cual de drama burlesco, da a pensar de que por mal querencia y por falta de hombría se te ha ido a ti y se nos ha ido todo de las manos a los que no te hemos salvado." (*Criton*, 45 E- 46 A, pg. 144-145, edic. cit.) Jenofonte, hubiese o no conocido este diálogo platónico, pretende hacer resaltar que todo lo que en el proceso le pasó a Sócrates, —desde el modo de defensa hasta el final de su vida—, fué asunto muy bien pensado por él y con personales reflexiones, ἐβουλεύσατο ; no simplemente dejarse llevar de las circunstancias, mientras el demonio interior no se opusiera.

c) Pero además de esta contraposición de planes, —uno, el de Jenofonte, casi ininteligible sin el otro, el de Platón—, tenemos a continuación la frase: "*Verdad es que otros han escrito ya sobre este mismo punto*"; estos "*otros*" no sabemos de cierto quiénes fueron, —¿Antístenes, Esquines de Esfeto, Platón...?—. Pero por los detalles ideológicos anteriores y siguientes parecería que entre estos "*otros*" se encontraría aludido Platón. Por de pronto es claro que la *Apología* de Jenofonte sale con dirección epistolar bien determinada: para suplir o corregir obras *escritas* sobre este tema.

d) Pero ¿ en qué puntos corrige o perfila Jenofonte?

La mejor defensa es la rectitud o bondad bella de la vida. Aunque Platón no asiente tan explícitamente como Jenofonte este principio lo aplica igualmente en su *Apología*, —por más que en algunos pasajes, —como en 32 A sqq.—, Sócrates inten-

te justificar su actuación pública, más bien que la privada.

Y, añade Jenofonte: "*dos veces he intentado preparar una apología, mas mi demonio se me ha opuesto*", I, 4-5. Y con razón, caso de ser de Sócrates el principio anterior, porque si la mejor y más bella (καλλίστη) apología es la bondad bella de la propia vida, no hay por qué preparar una apología *peor* o menos bella, siempre inferior a la altura de la vida que se haya llevado.

En cambio dice Platón: "*Con todo, ni al salir esta mañana de casa, ni cuando subí aquí, ni en nada de lo que estaba a punto de decir durante mi razonamiento se me opuso tal señal del Dios, aunque en otros me cortó frecuentemente la palabra a mitad. Ahora, por el contrario, en todo este proceso no se me ha opuesto ni a palabra ni a obra alguna.*" (40, B; pg. 127-128, edic. cit.)

Y la razón que da Sócrates para justificar este silencio del demonio es que "*grandes esperanzas hay de que la muerte sea un bien*", (40 B, pg. 128, edic. cit.).

En cambio: la razón de por qué el demonio se opuso a Sócrates las dos veces que intentó preparar una apología distinta de su vida es la ya dicha de que "*vida bella y buena es la mejor y más bella de las apologías*".

La contraposición no puede ser mayor.

Y parece como si Jenofonte empleara aquí una vez más el mismo procedimiento que encontramos ya en el *Banquete:* invertir el proceso platónico, tomándolo en su estadio final. En efecto: si "*hay grandes esperanzas de que la muerte sea un bien*" y si "*no hay nada malo para varón bueno, ni en vida ni en muerte*" (ibid. 41 D, pg. 132, edic. cit.), lo ló-

gico será "*ir valientemente al encuentro de la muerte, puesto que siempre había ido al encuentro de los demás bienes*" (Jenof. *Apol.* 33.), ver qué bien sea el mayor: vivir o morir en aquellos momentos, y convencido de que era mejor (κρεῖττον , 33) morirse, "*ponderar y decidir*" (ἐβουλεύσατο).

Y esta es la argumentación y el proceso que Jenofonte atribuye a Sócrates, desde el principio de su *Apología*, y no al fin, como lo hace Platón, sin entrar ya en mayores demostraciones.

Y convengamos en que el proceso es de correcta argumentación *humana*. Tal reflexión y decisión sobre la bondad de la muerte en aquellos momentos y acerca de su plusvalía sobre la vida proporcionan a Sócrates aquella seguridad, no sólo de acción, sino de convicción con que termina la *Apología* de Jenofonte: "*cuando se persuadió de que le resultaba más ventajoso morir que continuar viviendo, a la manera como jamás había retrocedido ante los demás bienes, tampoco decayó ante el de la muerte; la recibió y la sufrió con alegría*" (33).

Y compárase con el leve tinte de inseguridad con que termina la *Apología* de Platón: "*mas quién de nosotros vaya a lo mejor, cosa es, para todos menos para el Dios, desconocida*". (42, A, pg. 132, edic cit.).

Claro está que quien, con sabiduría teórica y aun vital φρὸνησις (I. 1), ha decidido todos los puntos referentes a la muerte muere con mayor tranquilidad. Y Sócrates, al decir de Jenofonte, se convenció por razones *humanas* de que el morir era un bien *humano* superior a la vida *humana* que le restase aún.

Y esta actitud socrática, tal cual la expone aquí Jenofonte, es independiente de que uno admita o no

como socráticos los argumentos que, fundados en las ideas, se traen en el *Fedón* para demostrar la inmortalidad del alma. Inclusive desde el punto de vista humano y de la vida en un momento dado de su curso normal es preferible, en ciertos casos, morir a vivir, sea lo que fuere, por lo demás, acerca de la cuestión sobre una vida inmortal. Y no deja de tener importancia, y grandísima, el hallarnos ante un modelo de bueno y oportuno, digno y valiente morir, aun guardando interiormente dudas más o menos fundadas sobre la vida del otro mundo. Y este ejemplo para tal caso nos lo ofrece aquí Jenofonte.

La duda final, casi recurso literario, con que Platón deja abierta la puerta para los desarrollos del *Fedón*, no se opone, ciertamente, a estotra posición socrática; pero si la platónica no fuese completada con lo que Jenofonte nos refiere "*pudiera parecer tal vez insensata la alteza de las palabras*" de Sócrates.

Y esta razón de Jenofonte, que por tan filisteo y medianucho pasa, es incalculablemente sutil. En efecto: si desde el punto de vista especulativo uno no está aún convencido de lo que es la muerte, de lo que es la otra vida, —y si por otra parte, como lo hace u omite Platón, no se fundamenta *humanamente*, en la vida misma de aquí y en los bienes para la vida de aquí—, la actitud valiente frente a la muerte contra la vida, tal resolución pudiera parecer "*insensata*", carente de sabiduría vital, φρὸνησις. Y por tanto: ante la conclusión, vitalmente infundada, de la *Apología* de Platón, Jenofonte completa el fundamento *humano* de la actitud de Sócrates.

Ahora bien: si el *Fedón* hubiera estado ya publicado y difundido al tiempo de escribir Jenofonte su *Apología*, el argumento anterior perdiera parte de su fuerza; pero le quedara otra, a saber: que, aun

habiendo vida inmortal, es preciso que el hombre determine y acepte con ojo de prudencia humana el momento de morirse a esta vida. Y aquí entra el valor καίριον , la oportunidad en el tiempo, tan propio del griego clásico.

Pero con todo lo dicho, queda aún un punto sin determinar: ¿quién tiene razón: Platón cuando asegura que la voz demoníaca no intervino ni una sola vez durante todo el proceso de Sócrates, o Jenofonte, que afirma terminantemente que habló dos veces a Sócrates?

Y tal vez no quedará otra solución fuera de la de admitir que Platón no conoció el testimonio de Hermógenes, y que éste carga con toda la responsabilidad.

Notemos, con todo, y es lo fundamental, que Jenofonte va a colocar los demás puntos de la *Apología* platónica en plan *humano*, con sentido de prudencia vital, φρὸνησις ; dejando siempre aparte y sin decidir si, además, admiten un sentido divino.

d) Sócrates pensó además maduramente, ἐβουλέυσατο , acerca del momento oportuno para morirse, sobre el modo de dar por terminada su vida. Es claro que durante su decurso se habían presentado a Sócrates múltiples ocasiones de dejarse morir, pero en ninguna había visto *su* momento, su oportunidad, τελευτῆ τοῦ βίου . Desde el punto de vista de la mentalidad común y cotidiana nunca se está a tiempo para morir, como lo ha visto y dicho exactísimamente Heidegger, —*Sein und Zeit*, párr. 52, pg. 255 ss.—; era, pues, preciso justificar de alguna manera ante la *Polis*, ante los Ciudadanos, —que son o están en estado de uno de tantos, *das Mann*—, la decisión de Sócrates que llevaba consigo la consecuencia de no emplear para defenderse los méto-

dos que otros empleaban ante los tribunales y que el mismo Sócrates se niega a usar. Cf. *Apol.*, 34 B ss—; pero los motivos que alega, según Platón, son compendiosamente: 1) el de no *pervertir a los jueces con ruegos* (35 B-C); 2) no mostrarse cobarde, cual mujeres (35 B); 3) que tratar de cambiar por tales medios la sentencia judicial "*no me parece ni bello, ni piadoso ni justo*" (ibid. 35 C, pgl. 113-114, edic. cit.). Empero todos estos argumentos permanecen válidos aunque se mate a un joven, es decir: fuera de *oportunidad vital*. Y lo que trata aquí Sócrates, según dichos de Hermógenes a Jenofonte, es de aprovechar una *oportunidad humana* de morirse, oportunidad tanta que "*si continúo progresando en edad, sé muy bien que tendré que pagar el tributo a la vejez... Y si me doy cuenta de esta pérdida de mis facultades, si llego a desagradarme a mí mismo, ¿cómo podré ya encontrar placer en vivir? Y pudiera ser que el Dios me conceda por benevolencia suya, como don especial, dar fin a mi vida no solamente en el momento más oportuno, sino de la manera menos penosa. Porque si se me condena ahora, es claro que será lícito terminarla con aquella especie de muerte que los que de esta cuestión se han ocupado juzgan ser la más llevadera, la que molesta menos y es causa, por el contrario, de más sentidos recuerdos*" (I, 6-7). Y el tono de estas razones es bien humano, y desde el punto de vista de esta vida, sea lo que fuere de la otra, exista o no.

Pues bien: Jenofonte echó a faltar este valor griego de la *oportunidad* en la *Apología* de Platón; y se sirvió para rellenar este punto de un informe de Hermógenes.

Añádase que el mismo Sócrates, en la *Apología* de Platón tiene que decir repetidas veces que no to-

men esta actitud de magnificente desprendimiento por la vida y por los medios de guardarla como "*altanería*", — αὐθαδιζόμενος , 34, E; 37 A—; porque si bien es verdad que tal actitud tenía sus fundamentos *morales*: no hacer perjuros a los jueces, mostrarse valiente, bello, piadoso, justo, con todo no llega a suprimirse tal impresión porque las razones que da Sócrates son de orden moral, puestas más allá de todo tiempo, sin oportunidad, a practicar por todos, viejos y jóvenes, y en todas las ocasiones que se ofrecieren; aparte que tal "*altanería*", como la denomina Jenofonte, μεγαληγορία, —I, 1 *et alibi*—, carece de fundamento si uno no está seguro acerca de las cosas de la otra vida; y por tanto, como la *Apología* de Platón nos representa un Sócrates indeciso en este capital punto, puede decir Jenofonte que "*pudiera tal vez parecer insensata la alteza de sus palabras*". Y tal debió ser el parecer del hombre ciudadano, del Uno de tantos, al escuchárselas a Sócrates, supuesto que sólo dijera las que Platón le atribuye, y no añadiera las que Hermógenes refirió a Jenofonte. En todo caso esta crítica, indirecta y conjetural nuestra, de la *Apología* platónica indica qué aspectos reprochaban a Platón, qué reacción causó en el ambiente su obra.

Y nótese que Jenofonte no niega que Sócrates haya pronunciado tan altas palabras que, solas, sonaran a altanería, sino que añadió otras humanas, que hacían aparecer esta su sabiduría divina con matices de prudencia humana.

Por esto dice "*que todos acertaron a describir la alteza de sus palabras, lo que demuestra que, en efecto, Sócrates habló así en parecidas circunstancias*. (I. 1).

No se niega, pues, la verdad y veracidad del in-

forme platónico; se indica discretamente su unilateralidad o parcialidad sublime.

e) Notemos parecidos retoques en la acusación sobre impiedad. El argumento que en la *Apología* de Platón hallamos se reduce a dos premisas: 1) que no puede darse lo demoniaco sin que se den demonios, como no hay propiedades humanas sin hombres que para ellas hagan de sujeto; 2) que los demonios "*son a su manera Dioses*" o hijos de Dios, espúreos o no. (2 D-E). Lo cual es meterse en teología o mitologías para refutar la acusación de que no creía en Dioses.

Jenofonte, como acabamos de leer en la sentencia transcrita y que, creemos, vale para toda la obra, nos conserva una respuesta bien humana, y para el ciudadano, o uno de tantos, más o menos convincente: "*todos me han podido ver sacrificando en las fiestas solemnes y en los altares públicos, y lo ha podido ver Méleto mismo si lo hubiera querido*" (I, 11). Y tampoco en el punto de los demonios parece debió contentarse Sócrates con las disquisiciones que trae Platón, sino que dijo simplemente, para el sentido común: "*en cuanto a eso de que introduzco demonios nuevos ¿cómo deducirlo de que me parece oír en mí una voz que me indica lo que debo hacer? Porque los que se sirven de las voces de aves y de las palabras de los hombres, como de oráculos, se guían evidentemente por voces. Nadie puede negar que el trueno sea una voz, y aun oráculo mayor que todos los de aves. Y ¿no se manifiesta la voluntad de Dios por medio de la sacerdotisa de Pithos, sentada en su trípode? Pues bien: digo yo, y lo dicen y piensan todos, que ese Dios tiene el conocimiento del futuro y que lo revela a quien él quiere. Sólo que unos llaman a esto augurios, voces, símbo-*

los, presagios, y yo lo llamo demonio; y, al llamarlo así, pienso declararlo con mayor verdad y respeto de los de aquellos que adscriben a las aves el poder de los dioses". (I, 12-13). Convengamos que esta respuesta está más al alcance de las comunes entendederas, que debían ser las que predominaran en la Asamblea que había de votar en su caso. Pero, una vez más, y según el mismo Jenofonte, estas razones no excluyen las otras: las de Platón, sólo que las trasmitidas por Jenofonte nos muestran los fundamentos humanos de las razones célestiales, cuando han de decirse a hombres.

Y al oír las palabras de Sócrates, y sobre todo aquella otra frase con que terminó este punto: "*y la prueba de que yo no miento contra el Dios es ésta: siempre que he anunciado a muchos de mis amigos los designios del Dios, jamás se me ha cogido en mentira*", —I, 13—, dice Jenofonte que "*se levantó un murmullo entre los jueces, unos desconfiando de lo que decía, otros con celos por la preferencia que con él tenían los dioses*", (ibid. 14). Reacciones humanas, y de terribles consecuencias, pero que Platón no las trae en su *Apología*, pues sólo repite de cuando en cuanto la palabra de Sócrates: "*No os alborotéis*".

f) En la relación de la consulta de Querofón al oráculo de Delfos también se puede hallar importantes detalles, que todos nos dan a sospechar que Jenofonte complementa deliberadamente el aspecto humano que por la demasiada iluminación del divino quedó en penumbra en Platón.

Apolo responde a Querofón, —quien, según Jenofonte, no pregunta como, según Platón, "*si hay alguien más sabio que Sócrates*"—, (21 A), que "*no*

hay hombre más libre, justo y sensato" que Sócrates. ἐμοῦ μήτε ἐλευθεριώτερον μήτε δικαιότερον μήτε σωφρονέστερον, (I, 14). Donde es de notar que para nada sale la palabra "*sabiduría*", sino las de libre, justo y sensato que son muy más *humanas* que ella. Y las pruebas que para demostrar su aserto trae Sócrates, —a fin de "*no creer demasiado a la ligera el oráculo del Dios*"—, (I, 15), se refiere a su conducta pública personal, no a experimentos que haya hecho con otros hombres tenidos por más sabios que él, —como políticos, poetas, menestrales, según el plan de la *Apología* de Platón.

Empero al llegar a demostrar que él es el más *sensato*, σωφρονέστερος, de los hombres sustituye Jenofonte esta palabra por la clásica de "*sabiduría*": σοφός; pero la situación no altera en nada el sentido: léase, si no, la razón socrática: "*y en cuanto a la sabiduría, ¿cómo se podría equitativamente colocar a algún otro sobre mí, quien, desde el momento mismo en que comencé a comprender la lengua de los hombres, jamás he cesado de investigar y aprender todo el bien que podía?*", — (I, 16-17—. Ahora bien: el aprendizaje del bien, Ἀγαθόν, es objeto propio de la φρόνησις, de la sensatez, y de la sabiduría en cuanto no es especulativa. Es claro que Platón tampoco cita en su *Apología*, —21 C, 22 E—, qué cuestiones ponía Sócrates a los políticos, poetas, menestrales y demás gentes examinadas por él a fin de comprobar la excelencia que sobre todos le había asegurado el Dios. Pero, vgr., por el examen a que somete Sócrates al rapsoda Ión, —Cf. este diálogo en la edic. de la U. N. A. M.—, se ve que incluía preguntas especulativas y prácticas, y lo mismo es de hallar en el diálogo *Eutifrón*, para no citar sino algunos de los primeros y más seguramente socráticos.

De todos modos queda suficientemente en claro que en este punto también Jenofonte, siguiendo el testimonio de Hermógenes, nos conserva los rasgos más humanos de Sócrates.

g) Comparemos ahora el punto referente a la perversión de los jóvenes en Platón y Jenofonte.

La argumentación socrática, según Platón, se reduce a obligar a confesar a Méleto que todos, —jueces, asambleístas, ciudadanos...—, son aptos para enseñar bien a los jóvenes, todos menos Sócrates. Argumento *ad hominem* en su primera parte.

A continuación sostiene Sócrates el principio que en ninguna arte, —ni manual, ni de cría de caballos...—, son muchos, ni menos todos, los capaces de mejorar los productos tal cual salen de manos de la naturaleza; luego, a fortiori, el arte de educar hombres lo es de los menos. Luego Méleto habla por hablar, (24 B).

El segundo argumento, capcioso, se funda en que Sócrates a pesar de su edad, no ha caído en cuenta de que no se puede hacer malos a los que habitualmente rodean a uno, sin que un día u otro le hagan mal al mismo maestro. De hacer tal mal lo ha hecho involuntariamente; ahora bien: por faltas involuntarias no hay que traer a nadie ante tribunal, sin antes haberlo reprendido en secreto.

En Jenofonte la acusación se reduce a un punto: "*conozco más de uno*", dice Méleto, "*a quien has pervertido de manera que confía en ti más que en sus propios padres*", —I, 20—. A lo cual Sócrates responde que "*¿no ha de parecer extraño el que en todas las demás clases de acciones y obras sean tenidos los mejores no sólo por iguales sino aún por superiores a los demás, y que, con todo, yo, dotado de la superioridad que algunos me reconocen en lo re-*

ferente al mayor bien del hombre, sea por este motivo perseguido por ti para pena capital?" (I, 21).

Y Jenofonte no deja de advertirnos al terminar estos puntos que "*tanto Sócrates como aquellos de sus amigos que hablaron en defensa de él, dijeron a este propósito muchas otras cosas*", entre las cuales se pudieron decir las que acaba de referir Platón. Pero ¿por qué Platón escogió unas y dejó otras?. Jenofonte dice aquí unas palabras, tal vez de alcance malicioso: "*algunos me reconocen superioridad en lo referente al mayor bien del hombre*". Ahora bien: Platón nos ha conservado la frase socrática: "*en realidad de verdad podría ser muy bien que según tal sabiduría humana*, ἀνθρωπίνη σοφία, *fuera efectivamente sabio*", —20 D, pg. 66, edic. cit.— Pues bien: Jenofonte parece conservarnos el hilo entero de la argumentación: "si Platón reconoce que Sócrates es sabio precisamente en sabiduría humana, cuyo objeto es, evidentemente, el mayor bien del hombre, ¿por qué no traer la natural consecuencia y aplicación de que tal preeminencia da derecho a enseñar?"

Y una vez más sacamos la impresión de que Jenofonte nos ha conservado de todo lo que se dijo, y no refirió Platón, lo más *natural*, *inmediato*, *sencillo* y *persuasivo* para los jueces y asambleístas.

Y como conjetura adicional se podría añadir que por haber notado que todo ello precisamente faltaba en la *Apología* de Platón lo incluyó él en la suya, dejando otros aspectos tratados ya por Platón. Sobre estas fallas que para el gran público presentaba la *Apología* sutil en muchas partes y razones, de Platón, debieron caer en cuenta muchos de los discípulos inmediatos de Sócrates, probablemente Hermógenes entre ellos, y aun el talento y ojo práctico de Jenofonte le descubrirían el defecto platónico y el

modo de corregirlo, sin refutar lo que o era histórico o desarrollo natural de lo histórico.

h) Y la *Apología* de Jenofonte termina haciendo resaltar el *valor de oportunidad* vital que determinó a Sócrates a aceptar aquella ocasión como momento justo de morirse, sin aprovechar los medios, más o menos extralegales, para prolongarla, cual súplicas, penas supletorias, destierro, evasión...

Cierra harmoniosamente Sócrates el ciclo de su vida, poniendo fin y final perfecto a ella, τέλος τέλειος, τελευτή. Aspecto que presta a la alteza de sus palabras un fundamento humano, vital, sensato, φρόνησις. Que es lo que pretendía mostrar Jenofonte en su *Apología* y como tema especial suyo.

También en Platón se halla en el final mismo de la *Apología* la frase: "*pero es ya tiempo de marchar: que yo tengo que morir, que vosotros tenéis que vivir*, (42 A). Donde Platón emplea la palabra ὥρα, que es "*hora*", con un pequeño matiz de oportunidad. Pero aun en este caso de interpretación benévola, es claro que la muerte y decisión de Sócrates no aparece con suficiente claridad ante el heleno clásico como dotada y aureolada del valor de la *oportunidad*, para que así su muerte física fuera bella, buena y a punto.

Cualidades y valores difíciles de poseer simultáneamente, como lo percibirá quien por un momento se ponga a pensar en la muerte sin pánicos pueriles ni temores ficticios, fingidos para asustar críos y mantener a raya salvajes.

La muerte de Sócrates está cargada de valores *intrínsecos* a una muerte natural, independientemente de la existencia o no existencia de una vida futura. Y el que nada menos que Platón y Jenofonte nos hayan hecho el panegírico más acabado y conmovedor

de semejante muerte natural, valiosa en sí, debe hacernos pensar y decidir, a tiempo, sobre la manera digna de morirnos, y tenernos siempre dispuestos a aprovechar las ocasiones dignas, —bellas, buenas, oportunas—, de poner término a nuestros días, reflexionando sobre todo, y con un pequeño temor, de que las ocasiones de morir bella, buena, oportuna y dignamente van a ir escaseando mientras más progrese la medicina y la civilización asegure, —con buena intención, un poco rastrera—, la seguridad de la vida material. Y tal pudiera correr el dado, que llegue un momento en que uno ya no pueda, aunque lo quisiera, morir como mártir de nada: ni de ideas, ni de convicciones religiosas, ni de ofrenda gloriosa por la Patria.

Sócrates, modelo de buen morir, —diré imitando a Erasmo—, *ruega por nosotros para que se nos presenten, a pesar de todo el progreso social, económico, científico, técnico, ocasiones de morir bella, buena, oportuna y dignamente; y ruega, sobre todo, para que no retrocedamos ante tamaño bien, y lo aprovechemos.*

TEXTO ORIGINAL Y TRADUCCION CASTELLANA

DE LA *APOLOGIA*

ΑΠΟΛΟΓΙΑ ΣΩΚΡΑΤΟΥΣ

ΠΡΟΣ ΤΟΥΣ ΔΙΚΑΣΤΑΣ[1]

1. Σωκράτους δὲ ἄξιόν μοι δοκεῖ εἶναι μεμνῆσθαι καὶ ὡς ἐπειδὴ ἐκλήθη εἰς τὴν δίκην ἐβουλεύσατο περί τε τῆς ἀπολογίας καὶ τῆς τελευτῆς τοῦ βίου. γεγράφασι μὲν οὖν περὶ τούτου καὶ ἄλλοι καὶ πάντες ἔτυχον τῆς μεγαληγορίας αὐτοῦ· ᾧ καὶ δῆλον ὅτι τῷ ὄντι οὕτως ἐρρήθη ὑπὸ Σωκράτους. ἀλλ' ὅτι ἤδη ἑαυτῷ ἡγεῖτο αἱρετώτερον εἶναι τοῦ βίου θάνατον, τοῦτο οὐ διεσαφήνισαν· ὥστε ἀφρονεστέρα αὐτοῦ φαίνεται εἶναι ἡ μεγαλη-
2 γορία. Ἑρμογένης μέντοι ὁ Ἱππονίκου ἑταῖρός τε ἦν αὐτῷ καὶ ἐξήγγειλε περὶ αὐτοῦ τοιαῦτα ὥστε πρέπουσαν φαίνεσθαι τὴν μεγαληγορίαν αὐτοῦ τῇ διανοίᾳ. ἐκεῖνος γὰρ ἔφη ὁρῶν αὐτὸν περὶ πάντων μᾶλλον διαλεγόμενον ἢ περὶ τῆς
3 δίκης εἰπεῖν, Οὐκ ἐχρῆν μέντοι σκοπεῖν, ὦ Σώκρατες, καὶ ὅ τι ἀπολογήσῃ; τὸν δὲ τὸ μὲν πρῶτον ἀποκρίνασθαι, Οὐ γὰρ δοκῶ σοι ἀπολογεῖσθαι μελετῶν διαβεβιωκέναι; ἐπεὶ δ' αὐτὸς[2] ἐρέσθαι, Πῶς; Ὅτι οὐδὲν ἄδικον διαγεγένημαι ποιῶν· ἥνπερ νομίζω μελέτην εἶναι καλλίστην ἀπολο-
4 γίας. ἐπεὶ δὲ αὐτὸς[3] πάλιν λέγειν, Οὐχ ὁρᾷς τὰ Ἀθηναίων δικαστήρια ὡς πολλάκις μὲν οὐδὲν

1 Sauppe omite ΠΡΟΣ ΤΟΥΣ ΔΙΚΑΣΤΑΣ.
2 αὐτός Schenkl; αὐτόν MSS.
3 αὐτός Schenkl; αὐτόν MSS.

TEXTO ORIGINAL Y VERSION ESPAÑOLA
de la
APOLOGIA DE SOCRATES

De entre los hechos de Sócrates, uno hay que me parece digno de particular memoria: cómo decidió defenderse de la acusación que se le hacía, y cómo dar término a su vida [1].

Verdad es que otros [2] han escrito ya sobre este punto; y todos acertaron a describir la alteza de sus palabras, lo que demuestra que, en efecto, Sócrates habló así en parecidas circunstancias.

Empero no han puesto suficientemente en claro el convencimiento que tenía Sócrates de que le era ya preferible morir a vivir, y por esto pudiera tal vez parecer insensata [3] la alteza de sus palabras.

Con todo, Hermógenes, [4], hijo de Hipónico y amigo de Sócrates, nos ha dado respecto de este punto detalles que muestran que la alteza de sus palabras concordaba perfectamente con la de sus pensamientos.

En efecto: contaba que, oyéndole tratar toda suerte de asuntos menos de su proceso, le dijo: "¿No deberías, Sócrates, pensar en tu defensa?"; y que Sócrates le contestó: "¿Pero no te parece que me haya ocupado de ella toda la vida?".

Y preguntándole Hermógenes de qué manera, respondió: "Viviendo sin cometer injusticia alguna; medio éste a mis ojos el mejor para preparar mi defensa". Mas habiéndole replicado Hermógenes: "Pero ¿no ves que los tribunales de Atenas según como haya sido la defensa, han hecho perecer frecuente-

ἀδικοῦντας λόγῳ παραχθέντες ἀπέκτειναν, πολλάκις δὲ ἀδικοῦντας ἢ ἐκ τοῦ λόγου οἰκτίσαντες ἢ ἐπιχαρίτως εἰπόντας ἀπέλυσαν; Ἀλλὰ ναὶ μὰ Δία, φάναι αὐτόν, καὶ δὶς ἤδη ἐπιχειρήσαντός μου σκοπεῖν περὶ τῆς ἀπολογίας ἐναντιοῦταί μοι τὸ
5 δαιμόνιον. ὡς δὲ αὐτὸς[1] εἰπεῖν, Θαυμαστὰ λέγεις, τὸν δ' αὖ ἀποκρίνασθαι, Ἢ θαυμαστὸν νομίζεις εἰ καὶ τῷ θεῷ δοκεῖ ἐμὲ βέλτιον εἶναι ἤδη τελευτᾶν; οὐκ οἶσθα ὅτι μέχρι μὲν τοῦδε οὐδενὶ ἀνθρώπων ὑφείμην ἂν βέλτιον ἐμοῦ βεβιωκέναι; ὅπερ γὰρ ἥδιστόν ἐστιν, ἥδειν ὁσίως μοι καὶ δικαίως ἅπαντα τὸν βίον βεβιωμένον· ὥστε ἰσχυρῶς ἀγάμενος ἐμαυτὸν ταὐτὰ εὕρισκον καὶ τοὺς ἐμοὶ συγγιγνομένους γιγνώσκοντας περὶ ἐμοῦ.
6 νῦν δὲ εἰ ἔτι προβήσεται ἡ ἡλικία, οἶδ' ὅτι ἀνάγκη ἔσται τὰ τοῦ γήρως ἀποτελεῖσθαι καὶ ὁρᾶν τε χεῖρον καὶ ἀκούειν ἧττον καὶ δυσμαθέστερον εἶναι καὶ ὧν ἔμαθον ἐπιλησμονέστερον. ἢν δὲ αἰσθάνωμαι χείρων γιγνόμενος καὶ καταμέμφωμαι ἐμαυτόν, πῶς ἄν, εἰπεῖν, ἐγὼ ἔτι ἂν
7 ἡδέως βιοτεύοιμι; ἴσως δέ τοι, φάναι αὐτόν, καὶ ὁ θεὸς δι' εὐμένειαν προξενεῖ μοι οὐ μόνον τὸ ἐν καιρῷ τῆς ἡλικίας καταλῦσαι τὸν βίον, ἀλλὰ καὶ τὸ ᾗ ῥᾷστα. ἢν γὰρ νῦν κατακριθῇ μου,[2] δῆλον ὅτι ἐξέσται μοι τῇ τελευτῇ χρῆσθαι ἢ ῥᾴστη μὲν ὑπὸ τῶν τούτου ἐπιμεληθέντων κέκριται, ἀπραγμονεστάτη δὲ τοῖς φίλοις, πλεῖστον δὲ πόθον ἐμποιοῦσα τοῦ τελευτῶντος. ὅταν γὰρ

1 αὐτος Schenkl; αὐτόν MSS.
2 Sauppe lee (¿por error de imprenta?) μοί.

mente a inocentes, y absuelto, con no menos frecuencia a culpables, si las palabras de la defensa movieron su compasión o adularon sus oídos?" (95).

"Pero, por Júpiter", contestó Sócrates, "dos veces he intentado preparar una apología, mas mi demonio se me ha opuesto" (6).

A lo cual Hermógenes le replicó: "¡Cosas de admirar dices!".

Y a su vez Sócrates: "¿Por qué sorprenderte si la divinidad juzga que me es ya más provechoso dejar la vida en estos momentos? ¿No sabes que no ha habido hasta el presente hombre que me gane a haberla pasado mejor que yo? Porque noto muy bien, y es en verdad dulce pensamiento, que he vivido toda mi vida en piedad y en justicia; de manera que, admirándome por ello de mí mismo, he descubierto que mis habituales tenían de mí la misma opinión; pero al presente, si continúo progresando en edad, sé muy bien que tendré que pagar el tributo a la vejez: se debilitará mi vista, oiré peor, disminuirá mi inteligencia y olvidaré más deprisa de lo que aprenda. Y si me doy cuenta de esta pérdida de mis facultades, si llego a desagradarme de mí mismo, ¿cómo podré ya encontrar placer en vivir?".

"Y pudiera ser", continuó diciendo, "que el Dios me conceda por benevolencia suya, como don especial, dar fin a mi vida no solamente en el momento más oportuno, sino de la manera menos penosa."

Porque si se me condena ahora, es claro que me será lícito terminarla con aquella especie de muerte que los que de esta cuestión se han ocupado juzgan ser la más llevadera, la que molesta menos a los ami-

ἄσχημον μὲν μηδὲν μηδὲ δυσχερὲς ἐν ταῖς γνώμαις τῶν παρόντων καταλίπηται, ὑγιὲς δὲ τὸ σῶμα ἔχων καὶ τὴν ψυχὴν δυναμένην φιλοφρονεῖσθαι ἀπομαραίνηται, πῶς οὐκ ἀνάγκη τοῦτον ποθεινὸν
8 εἶναι; ὀρθῶς δὲ οἱ θεοὶ τότε μου ἠναντιοῦντο, φάναι αὐτόν, τῇ τοῦ λόγου ἐπισκέψει ὅτε ἐδόκει ἡμῖν[1] ζητητέα εἶναι ἐκ παντὸς τρόπου τὰ ἀποφευκτικά. εἰ γὰρ τοῦτο διεπραξάμην, δῆλον ὅτι ἡτοιμασάμην ἂν ἀντὶ τοῦ ἤδη λῆξαι τοῦ βίου ἢ νόσοις ἀλγυνόμενος τελευτῆσαι ἢ γήρᾳ, εἰς ὃ πάντα τὰ χαλεπὰ συρρεῖ καὶ μάλα ἔρημα τῶν
9 εὐφροσυνῶν. μὰ Δί', εἰπεῖν αὐτόν, ὦ Ἑρμόγενες, ἐγὼ ταῦτα οὐδὲ προθυμήσομαι, ἀλλ' ὅσων νομίζω τετυχηκέναι καλῶν καὶ παρὰ θεῶν καὶ παρ' ἀνθρώπων καὶ ἣν ἐγὼ δόξαν ἔχω περὶ ἐμαυτοῦ, ταύτην ἀναφαίνων εἰ βαρυνῶ τοὺς δικαστάς, αἱρήσομαι τελευτᾶν μᾶλλον ἢ ἀνελευθέρως τὸ ζῆν ἔτι προσαιτῶν κερδᾶναι τὸν πολὺ χείρω βίον ἀντὶ θανάτου.

10 Οὕτως δὲ γνόντα αὐτὸν ἔφη, ἐπειδὴ κατηγόρησαν αὐτοῦ οἱ ἀντίδικοι ὡς οὓς μὲν ἡ πόλις νομίζει θεοὺς οὐ νομίζοι, ἕτερα δὲ καινὰ δαιμόνια εἰσφέροι καὶ τοὺς νέους διαφθείροι, παρελθόντα
11 εἰπεῖν· Ἀλλ' ἐγώ, ὦ ἄνδρες, τοῦτο μὲν πρῶτον θαυμάζω Μελήτου ὅ τῳ ποτὲ γνοὺς λέγει ὡς ἐγὼ οὓς ἡ πόλις νομίζει θεοὺς οὐ νομίζω· ἐπεὶ θύοντά γέ με ἐν ταῖς κοιναῖς ἑορταῖς καὶ ἐπὶ τῶν δημοσίων βωμῶν καὶ οἱ ἄλλοι οἱ παρατυγχάνοντες ἑώρων
12 καὶ αὐτὸς Μέλητος, εἰ ἐβούλετο. καινά γε μὴν δαιμόνια πῶς ἂν ἐγὼ εἰσφέροιμι λέγων ὅτι θεοῦ

1 Sauppe adopta la enmienda de Weiske ὑμῖν.

gos y es causa, por el contrario, de más sentidos recuerdos.

Que, en verdad, cuando no se deja en el ánimo de los asistentes imagen alguna penosa y desagradable, cuando uno se extingue con cuerpo rebosante aún de salud y alma capaz todavía de tiernas afecciones, ¿cómo no ser causa necesaria de sentidos recuerdos?

Así que con razón los dioses me han disuadido de preparar un discurso, a pesar de que vosotros creáis que debiera por todos los medios buscar los de librarme; porque, si lo hubiera hecho, hubiese por cierto tenido que resolverme, en vez de terminar ahora mi vida, a morir atormentado por enfermedades o por la vejez, sobre la que se echan todas las dolencias, y esto con total privación de alegrías.

Así que, por Júpiter, Hermógenes, no quiero ni siquiera pensarlo; pero, si exponiendo libremente todo lo bello que de hombres y dioses creo haber recibido, además de la opinión que de mí tengo formada, me vuelvó odioso [7] a los jueces, prefiero morir a mendigar servilmente la vida y hacer que se me otorgue una vida mucho peor que la muerte." [8].

Y según estas sus ideas, dijo Hermógenes, cuando sus enemigos le acusaron de no reconocer los Dioses reconocidos por la Ciudad, sino de introducir otros demonios nuevos, y de pervertir a los jóvenes, [9] se adelantó y dijo: "Varones, lo que sobre todo me ha sorprendido en Méleto es que haya podido pensar que no admito yo los Dioses que la Ciudad tiene por tales, cuando todos me han podido ver sacrificando en las fiestas solemnes y en los altares públicos, y lo ha podido ver Méleto mismo, si lo hubiera querido [10].

En cuanto a eso de que introduzco demonios nuevos, ¿cómo deducirlo de que me parece oír en mi

μοι φωνὴ φαίνεται σημαίνουσα ὅ τι χρὴ ποιεῖν; καὶ γὰρ οἱ φθόγγοις οἰωνῶν καὶ οἱ φήμαις ἀνθρώπων χρώμενοι φωναῖς δήπου τεκμαίρονται. βροντὰς δὲ ἀμφιλέξει τις ἢ μὴ φωνεῖν ἢ μὴ μέγιστον οἰωνιστήριον εἶναι; ἡ δὲ Πυθοῖ ἐν τῷ τρίποδι ἱέρεια οὐ καὶ αὐτὴ φωνῇ τὰ παρὰ τοῦ θεοῦ διαγ-
13 γέλλει; ἀλλὰ μέντοι καὶ τὸ προειδέναι γε τὸν θεὸν τὸ μέλλον καὶ τὸ προσημαίνειν ᾧ βούλεται, καὶ τοῦτο, ὥσπερ ἐγώ φημι, οὕτω πάντες καὶ λέγουσι καὶ νομίζουσιν. ἀλλ' οἱ μὲν οἰωνούς τε καὶ φήμας καὶ συμβόλους τε καὶ μάντεις ὀνομάζουσι τοὺς προσημαίνοντας εἶναι, ἐγὼ δὲ τοῦτο δαιμόνιον καλῶ, καὶ οἶμαι οὕτως ὀνομάζων καὶ ἀληθέστερα καὶ ὁσιώτερα λέγειν τῶν τοῖς ὄρνισιν ἀνατιθέντων τὴν τῶν θεῶν δύναμιν. ὡς γε μὴν οὐ ψεύδομαι κατὰ τοῦ θεοῦ καὶ τοῦτ' ἔχω τεκμήριον· καὶ γὰρ τῶν φίλων πολλοῖς δὴ ἐξαγγείλας τὰ τοῦ θεοῦ συμβουλεύματα οὐδεπώποτε ψευσάμενος ἐφάνην.

14 Ἐπεὶ δὲ ταῦτ' ἀκούοντες οἱ δικασταὶ ἐθορύβουν, οἱ μὲν ἀπιστοῦντες τοῖς λεγομένοις, οἱ δὲ καὶ φθονοῦντες εἰ καὶ παρὰ θεῶν μειζόνων ἢ αὐτοὶ τυγχάνοι, πάλιν εἰπεῖν τὸν Σωκράτην· Ἄγε δὴ ἀκούσατε καὶ ἄλλα, ἵνα ἔτι μᾶλλον οἱ βουλόμενοι ὑμῶν

una voz [11] que me indica lo que debo de hacer? [12]. Porque los que se sirven de las voces de aves y de las palabras de los hombres, como de oráculos, se guían evidentemente por voces. Nadie puede negar que el trueno sea una voz, y aun oráculo mayor que todos los de aves [13]. Y ¿no se manifiesta la voluntad del Dios por medio de la sacerdotisa de Pithos, sentada en su trípode? Pues bien: digo yo, y lo dicen y piensan todos, que ese Dios [14] tiene el conocimiento del futuro y que lo revela a quien él quiere. Sólo que unos llaman a esto augurios, voces, símbolos, presagios, y yo lo llamo demonio; y al llamarlo así pienso declararlo con mayor verdad y respeto que los de aquellos que adscriben a las aves el poder de los dioses [15].

Y la prueba de que yo no miento contra Dios es ésta: siempre que he anunciado a muchos de mis amigos los designios del Dios, jamás se me ha cogido en mentira."

Y al oír semejantes palabras, se levantó un murmullo entre los jueces, [16] unos desconfiando de lo que decía, otros con celos por la preferencia que con él tenían los dioses [17].

Pero Sócrates continuó diciendo: "Pues oíd aún otras cosas a fin de que quienes lo desearen tengan otro motivo para no creer en los favores con que me

ἀπιστῶσι τῷ ἐμὲ τετιμῆσθαι ὑπὸ δαιμόνων. Χαιρεφῶντος γάρ ποτε ἐπερωτῶντος ἐν Δελφοῖς περὶ ἐμοῦ πολλῶν παρόντων ἀνεῖλεν ὁ Ἀπόλλων μηδένα εἶναι ἀνθρώπων ἐμοῦ μήτε ἐλευθεριώτερον μήτε δικαιότερον μήτε σωφρονέστερον.

15 Ὡς δ' αὖ ταῦτ' ἀκούσαντες οἱ δικασταὶ ἔτι μᾶλλον εἰκότως ἐθορύβουν, αὖθις εἰπεῖν τὸν Σωκράτην· Ἀλλὰ μείζω μέν, ὦ ἄνδρες, εἶπεν ὁ θεὸς ἐν χρησμοῖς περὶ Λυκούργου τοῦ Λακεδαιμονίοις νομοθετήσαντος ἢ περὶ ἐμοῦ. λέγεται γὰρ εἰς τὸν νεὼ εἰσιόντα προσειπεῖν αὐτόν, Φροντίζω πότερα θεόν σε εἴπω ἢ ἄνθρωπον. ἐμὲ δὲ θεῷ μὲν οὐκ εἴκασεν, ἀνθρώπων δὲ πολλῷ προέκρινεν ὑπερφέρειν. ὅμως δὲ ὑμεῖς μηδὲ ταῦτ' εἰκῇ πιστεύσητε τῷ θεῷ, ἀλλὰ καθ' ἓν ἕκαστον

16 ἐπισκοπεῖτε ὧν εἶπεν ὁ θεός. τίνα μὲν γὰρ ἐπίστασθε ἧττον ἐμοῦ δουλεύοντα ταῖς τοῦ σώματος ἐπιθυμίαις; τίνα δὲ ἀνθρώπων ἐλευθεριώτερον, ὃς παρ' οὐδενὸς οὔτε δῶρα οὔτε μισθὸν δέχομαι; δικαιότερον δὲ τίνα ἂν εἰκότως νομίσαιτε τοῦ οὕτω [1] πρὸς τὰ παρόντα συνηρμοσμένου ὡς τῶν ἀλλοτρίων μηδενὸς προσδεῖσθαι; σοφὸν δὲ πῶς οὐκ ἄν τις εἰκότως ἄνδρα φήσειεν εἶναι ὃς ἐξ ὅτουπερ ξυνιέναι τὰ λεγόμενα ἠρξάμην οὐπώποτε διέλιπον καὶ

17 ζητῶν καὶ μανθάνων ὅ τι ἐδυνάμην ἀγαθόν; ὡς δὲ οὐ μάτην ἐπόνουν οὐ δοκεῖ ὑμῖν καὶ τάδε τεκμήρια εἶναι, τὸ πολλοὺς μὲν πολίτας τῶν ἀρετῆς ἐφιεμένων, πολλοὺς δὲ ξένων ἐκ πάντων προαιρεῖσθαι ἐμοὶ ξυνεῖναι; ἐκείνου δὲ τί φήσομεν αἴτιον

1 οὕτω añadido por Cobet.

honran los dioses. Preguntó un día Querefón acerca de mí y en presencia de muchas personas al oráculo de Delfos; y Apolo le contestó que no había hombre más libre, justo y sensato que yo [18].

A estas palabras, y como era de esperarse, los jueces se alborotaron mucho más [19]; y Sócrates, tomando una vez más la palabra, dijo: "Y no obstante, varones, el Dios dijo en oráculos acerca de Licurgo, el legislador de los Lacedemonios, mayores cosas que sobre mí. Se dice, en efecto, que en el momento de entrar Licurgo en el templo, exclamó: 'no sé si he de llamarte hombre o dios'.

Pues a mí no me comparó el oráculo con dios alguno; solamente dijo que supero en mucho a los demás hombres. No creáis, con todo, demasiado a la ligera este oráculo del Dios, sino examinad detalladamente lo que dice el Dios. ¿Conocéis hombre alguno menos siervo que yo de los apetitos del cuerpo, alguno más independiente que yo, que de nadie recibo ni dones ni salario? Y ¿a quién razonablemente podríais considerar por más justo que a quien está tan contento con su fortuna presente que jamás siente necesidad de lo que a los demás pertenece?

Y en cuanto a la sabiduría, ¿cómo se podría equitativamente colocar a algún otro sobre mí, quien, desde el momento mismo en que comencé a comprender la lengua de los hombres, jamás he cesado de investigar y aprender todo el bien que podía? [20].

Y la prueba de que mis trabajos no han sido estériles ¿no la veis evidentemente en las preferencias que gran número de conciudadanos y extranjeros, dados a la virtud, hacen de mí para acompañarse? Y ¿qué otro motivo, diremos, pudieran tener tantos

εἶναι, τοῦ πάντας εἰδέναι ὅτι ἐγὼ ἥκιστ' ἂν ἔχοιμι χρήματα ἀντιδιδόναι, ὅμως πολλοὺς ἐπιθυμεῖν ἐμοί τι δωρεῖσθαι; τὸ δ' ἐμὲ μὲν μηδ' ὑφ' ἑνὸς ἀπαιτεῖσθαι εὐεργεσίας, ἐμοὶ δὲ πολλοὺς
18 ὁμολογεῖν χάριτας ὀφείλειν; τὸ δ' ἐν τῇ πολιορκίᾳ τοὺς μὲν ἄλλους οἰκτίρειν ἑαυτούς, ἐμὲ δὲ μηδὲν ἀπορώτερον διάγειν ἢ ὅτε τὰ μάλιστα ἡ πόλις ηὐδαιμόνει[1]; τὸ δὲ τοὺς ἄλλους μὲν τὰς εὐπαθείας ἐκ τῆς ἀγορᾶς πολυτελεῖς πορίζεσθαι, ἐμὲ δὲ ἐκ τῆς ψυχῆς ἄνευ δαπάνης ἡδίους ἐκείνων μηχανᾶσθαι; εἴ γε μὴν ὅσα εἴρηκα περὶ ἐμαυτοῦ μηδεὶς δύναιτ' ἂν ἐξελέγξαι με ὡς ψεύδομαι, πῶς οὐκ ἂν ἤδη δικαίως καὶ ὑπὸ θεῶν καὶ ὑπ' ἀνθρώ-
19 πων ἐπαινοίμην; ἀλλ' ὅμως σύ με φῄς, ὦ Μέλητε, τοιαῦτα ἐπιτηδεύοντα τοὺς νέους διαφθείρειν; καίτοι ἐπιστάμεθα μὲν δήπου τίνες εἰσὶ νέων διαφθοραί· σὺ δὲ εἰπὲ εἴ τινα οἶσθα ὑπ' ἐμοῦ γεγενημένον ἢ ἐξ εὐσεβοῦς ἀνόσιον ἢ ἐκ σώφρονος ὑβριστὴν ἢ ἐξ εὐδιαίτου πολυδάπανον ἢ ἐκ μετριοπότου οἰνόφλυγα ἢ ἐκ φιλοπόνου μαλακὸν
20 ἢ ἄλλης πονηρᾶς ἡδονῆς ἡττημένον. Ἀλλὰ ναὶ μὰ Δί', ἔφη ὁ Μέλητος, ἐκείνους οἶδα οὓς σὺ πέπεικας σοὶ πείθεσθαι μᾶλλον ἢ τοῖς γειναμένοις. Ὁμολογῶ, φάναι τὸν Σωκράτην, περί γε παιδείας· τοῦτο γὰρ ἴσασιν ἐμοὶ μεμεληκός. περὶ δὲ ὑγιείας τοῖς ἰατροῖς μᾶλλον οἱ ἄνθρωποι πείθονται ἢ τοῖς γονεῦσι· καὶ ἐν ταῖς ἐκκλησίαις γε

1 εὐδαιμόνε un MS.; εὐδαιμονεῖ Sauppe con

y tantos, que saben soy pobre y aun demasiado pobre para corresponderles, al desear enviarme presentes? Y mientras que nadie puede decir que yo les haya pedido servicio alguno, ¿de dónde procede que tantas gentes confiesen deberme a mí reconocimiento? Y ¿cómo es que, mientras los otros compran caro, en el mercado, las cosas de su gusto, hallo yo manera de procurarme, sin gasto alguno los goces del alma, que son más puros que los de ellos? Y si en esto que acabo de decir nadie puede convencerme de mentira, ¿cómo no iba a tener derecho a la aprobación de dioses y de hombres?

Y con todo, Méleto, dices tú que yo pervierto a los jóvenes [23]. Todos sabemos sin duda en qué consiste la perversión de los jóvenes. Dime, pues, si conoces a uno solo al que yo haya vuelto de piadoso impío; de moderado, violento; de reservado, pródigo; o que de sobrio haya llegado a ser borracho; de trabajador, perezoso, o esclavo de cualquier otra pasión desordenada."

—"Sí, por cierto", dijo Méleto, "conozco más de uno a quien has pervertido de manera que confía en ti más que en sus propios padres".

—"Convengo en ello", contestó Sócrates, "en lo que concierne a su instrucción; porque saben que he meditado profundamente estos puntos. Mas cuando se trata de la salud, los hombres tienen también más confianza en los médicos que en sus padres; en las asambleas, todos los atenienses siguen la opinión de

πάντες δήπου οἱ Ἀθηναῖοι τοῖς φρονιμώτατα λέγουσι πείθονται μᾶλλον ἢ τοῖς προσήκουσιν. οὐ γὰρ δὴ καὶ στρατηγοὺς αἱρεῖσθε καὶ πρὸ πατέρων καὶ πρὸ ἀδελφῶν καὶ ναὶ μὰ Δία γε ὑμεῖς πρὸ ὑμῶν αὐτῶν, οὓς ἂν ἡγῆσθε περὶ τῶν πολεμικῶν φρονιμωτάτους εἶναι ; Οὕτω γάρ, φάναι τὸν Μέλητον, ὦ Σώκρατες, καὶ συμφέρει καὶ νομίζε-

21 τ.. ι. Οὔκουν, εἰπεῖν τὸν Σωκράτην, θαυμαστὸν καὶ τοῦτό σοι δοκεῖ εἶναι, τὸ ἐν μὲν ταῖς ἄλλαις πράξεσι μὴ μόνον ἰσομοιρίας τυγχάνειν τοὺς κρατίστους ἀλλὰ καὶ προτετιμῆσθαι, ἐμὲ δέ, ὅτι περὶ τοῦ μεγίστου ἀγαθοῦ ἀνθρώποις, περὶ παιδείας, βέλτιστος εἶναι ὑπό τινων προκρίνομαι, τούτου ἕνεκα θανάτου ὑπὸ σοῦ διώκεσθαι ;

22 Ἐρρήθη μὲν δῆλον ὅτι τούτων πλείονα ὑπό τε αὐτοῦ καὶ τῶν συναγορευόντων φίλων αὐτῷ. ἀλλ' ἐγὼ οὐ τὰ πάντα εἰπεῖν τὰ ἐκ τῆς δίκης ἐσπούδασα, ἀλλ' ἱκανόν μοι δηλῶσαι ὅτι Σωκράτης τὸ μὲν μήτε περὶ θεοὺς ἀσεβῆσαι μήτε περὶ ἀνθρώπους ἄδικος φανῆναι περὶ παντὸς ἐποιεῖτο· τὸ δὲ μὴ ἀποθανεῖν οὐκ ᾤετο λιπαρητέον εἶναι, ἀλλὰ

23 καὶ καιρὸν ἤδη ἐνόμιζεν ἑαυτῷ τελευτᾶν. ὅτι δὲ οὕτως ἐγίγνωσκε καταδηλότερον ἐγίγνετο ἐπειδὴ ἡ δίκη κατεψηφίσθη. πρῶτον μὲν γὰρ κελευόμενος ὑποτιμᾶσθαι οὔτε αὐτὸς ὑπετιμήσατο οὔτε τοὺς φίλους εἴασεν, ἀλλὰ καὶ ἔλεγεν ὅτι τὸ ὑποτιμᾶσθαι ὁμολογοῦντος εἴη ἀδικεῖν. ἔπειτα τῶν ἑταίρων ἐκκλέψαι βουλομένων αὐτὸν οὐκ ἐφεί-

los que hablen con sabiduría más que la de los que están unidos con ellos por vínculos de parentesco. Que, en efecto, ni vosotros mismos escogéis por estrategas ante todo a vuestros padres y hermanos, por Júpiter, ni siquiera a vosotros mismos, sino a los que sabéis tienen mayor experiencia en cosas de guerra."

—"Tal es la costumbre, Sócrates", respondió Méleto, "y esta costumbre tiene su utilidad."

—"Pues bien", replicó Sócrates, "¿no ha de parecer extraño el que en todas las demás clases de acciones y obras sean tenidos los mejores no sólo por iguales, sino aún por superiores a los demás, y que, con todo, yo, dotado de la superioridad que algunos me reconocen en lo referente al mayor bien del hombre [24], sea por este motivo perseguido por ti para pena capital?".

Es evidente que tanto Sócrates como aquellos de sus amigos que hablaron en defensa de él, [25] dijeron a este propósito muchas otras cosas; pero yo no me he propuesto referir todos los detalles del proceso; me basta haber hecho ver que Sócrates daba la mayor importancia a la demostración de que él no había sido jamás impío para con los dioses, ni injusto para con los hombres; pero que no pensaba deber rebajarse con súplicas para escapar de la muerte; estaba, por el contrario, persuadido de que ya le había llegado el tiempo de morir [26].

Y tales sentimientos se pusieron de manifiesto aún más, cuando el jurado hubo votado contra él [27].

Porque, en primer lugar, invitado a fijar él mismo una pena, supletoria [29], rehusó fijarla él mismo y no consintió que lo hicieran sus amigos. Díjoles más bien que fijarla sería declararse culpable [29].

Después, cuando sus amigos quisieron sacarle

πετο, ἀλλὰ καὶ ἐπισκῶψαι ἐδόκει, ἐρόμενος εἴ
που εἰδεῖέν τι χωρίον ἔξω τῆς Ἀττικῆς ἔνθα οὐ
προσβατὸν θανάτῳ.

24 Ὡς δὲ τέλος εἶχεν ἡ δίκη, εἰπεῖν αὐτόν· Ἀλλ', ὦ ἄνδρες, τοὺς μὲν διδάσκοντας τοὺς μάρτυρας ὡς χρὴ ἐπιορκοῦντας καταψευδομαρτυρεῖν ἐμοῦ καὶ τοὺς πειθομένους τούτοις ἀνάγκη ἐστὶ πολλὴν ἑαυτοῖς συνειδέναι ἀσέβειαν καὶ ἀδικίαν· ἐμοὶ δὲ τί προσήκει νῦν μεῖον φρονεῖν ἢ πρὶν κατακριθῆναι, μηδὲν ἐλεγχθέντι ὡς πεποίηκά τι ὧν ἐγράψαντό με; οὔτε γὰρ ἔγωγε ἀντὶ Διὸς καὶ Ἥρας καὶ τῶν σὺν τούτοις θεῶν οὔτε θύων τισὶ καινοῖς δαίμοσιν οὔτε ὀμνὺς οὔτε ὀνομάζων ἄλλους θεοὺς ἀναπέφηνα. τούς γε μὴν νέους πῶς ἂν διαφθείρ-
25 οιμι καρτερίαν καὶ εὐτέλειαν προσεθίζων; ἐφ' οἷς γε μὴν ἔργοις κεῖται θάνατος ἢ ζημία, ἱεροσυλία, τοιχωρυχία, ἀνδραποδίσει, πόλεως προδοσίᾳ, οὐδ' αὐτοὶ οἱ ἀντίδικοι τούτων πρᾶξαί τι κατ' ἐμοῦ φασιν. ὥστε θαυμαστὸν ἔμοιγε δοκεῖ εἶναι ὅπως ποτὲ ἐφάνη ὑμῖν τοῦ θανάτου ἔργον ἄξιον
26 ἐμοὶ εἰργασμένον. ἀλλ' οὐδὲ μέντοι ὅτι ἀδίκως ἀποθνῄσκω, διὰ τοῦτο μεῖον φρονητέον· οὐ γὰρ ἐμοὶ ἀλλὰ τοῖς καταγνοῦσι τοῦτο αἰσχρόν ἐστι. παραμυθεῖται δέ τί με καὶ Παλαμήδης ὁ παραπλησίως ἐμοὶ τελευτήσας· ἔτι γὰρ καὶ νῦν πολὺ καλλίους ὕμνους παρέχεται Ὀδυσσέως τοῦ ἀδίκως ἀποκτείναντος αὐτόν· οἶδ' ὅτι καὶ ἐμοὶ μαρτυρή-

clandestinamente de la prisión [30], se negó; y les preguntó en broma si sabían que hubiera fuera de la Atica algún lugar inaccesible para la muerte.

Por fin: cuando estuvo ya dictada la sentencia, dijo: "De seguro, varones, que quienes hayan enseñado a los testigos a perjurar, dando contra mí falso testimonio, y los que se hayan dejado sobornar, tienen, necesariamente, que sentirse culpables de grande impiedad y de no menor injusticia. Pero yo ¿por qué voy a tenerme en menos de lo que era antes de mi condenación, puesto que no se me ha convencido de que haya hecho algo de lo que se me acusa? Jamás se me ha visto ofreciendo sacrificios a otros dioses fuera de Júpiter, Juno y las demás deidades de su corte, ni he sacrificado a demonios nuevos; ni he jurado por ellos, ni por el nombre de ningún otro dios. En cuanto a los jóvenes, ¿será pervertirlos acostumbrarlos a la fortaleza y a la frugalidad? Y por lo que se refiere a esas acciones por las que la ley pronuncia sentencia de muerte, —como son profanación de templos, robo con perforación, venta de hombres libres, traición a la patria—, ni siquiera mis acusadores se han atrevido a decir que yo haya hecho jamás semejantes cosas.

De manera que me pregunto, sorprendido, qué acción habéis podido encontrar en mí digna de muerte.

Así que no padeciendo sino muerte injusta, no hay por qué baje yo mismo en mi estima; porque la vergüenza no recae sobre mí, sino sobre los que me han acusado.

Me consuelo por lo demás con Palamedes [31], que murió de manera semejante a la mía. Y aun hoy en día se cantan en su honor himnos más magnificentes que a Ulises que injustamente le hizo perecer

σεται ὑπό τε τοῦ ἐπιόντος καὶ ὑπὸ τοῦ παρελη-
λυθότος χρόνου ὅτι ἠδίκησα μὲν οὐδένα πώποτε
οὐδὲ πονηρότερον ἐποίησα, ηὐεργέτουν δὲ τοὺς
ἐμοὶ διαλεγομένους προῖκα διδάσκων ὅ τι ἐδυνάμην
ἀγαθόν.

27 Εἰπὼν δὲ ταῦτα μάλα ὁμολογουμένως δὴ τοῖς
εἰρημένοις ἀπῄει καὶ ὄμμασι καὶ σχήματι καὶ
βαδίσματι φαιδρός. ὡς δὲ ᾔσθετο ἄρα τοὺς παρ-
επομένους δακρύοντας, Τί τοῦτο; εἰπεῖν αὐτόν,
ἢ ἄρτι δακρύετε; οὐ γὰρ πάλαι ἴστε ὅτι ἐξ ὅτου-
περ ἐγενόμην κατεψηφισμένος ἦν μου ὑπὸ τῆς
φύσεως ὁ θάνατος; ἀλλὰ μέντοι εἰ μὲν ἀγαθῶν
ἐπιρρεόντων προαπόλλυμαι, δῆλον ὅτι ἐμοὶ καὶ
τοῖς ἐμοῖς εὔνοις λυπητέον· εἰ δὲ χαλεπῶν προσ-
δοκωμένων καταλύω τὸν βίον, ἐγὼ μὲν οἶμαι ὡς
εὐπραγοῦντος ἐμοῦ πᾶσιν ὑμῖν εὐθυμητέον εἶναι.

28 Παρὼν δέ τις Ἀπολλόδωρος, ἐπιθυμητὴς μὲν
ὢν ἰσχυρῶς αὐτοῦ, ἄλλως δ' εὐήθης, εἶπεν ἄρα·
Ἀλλὰ τοῦτο ἔγωγε, ὦ Σώκρατες, χαλεπώτατα
φέρω ὅτι ὁρῶ σε ἀδίκως ἀποθνῄσκοντα. τὸν δὲ
λέγεται καταψήσαντα αὐτοῦ τὴν κεφαλὴν εἰπεῖν·
Σὺ δέ, ὦ φίλτατε Ἀπολλόδωρε, μᾶλλον ἂν ἐβού-
λου με ὁρᾶν δικαίως ἢ ἀδίκως ἀποθνῄσκοντα;
καὶ ἅμα ἐπιγελάσαι.

29 Λέγεται δὲ καὶ Ἄνυτον παριόντα ἰδὼν εἰπεῖν·
Ἀλλ' ὁ μὲν ἀνὴρ ὅδε κυδρός, ὡς μέγα τι[1] καὶ καλὸν
διαπεπραγμένος εἰ ἀπέκτονέ με ὅτι αὐτὸν τῶν
μεγίστων ὑπὸ τῆς πόλεως ὁρῶν ἀξιούμενον οὐκ

1 Sauppe lee τε (¿por error?).

Estoy seguro de que el porvenir, lo mismo que el pasado, reconocerán que nunca jamás hice mal alguno a nadie; que a nadie volví vicioso; que fuí de gran provecho a los que frecuentaban mi trato, enseñándoles sin paga alguna lo que yo sabía de bueno." Y después de haber hablado así, se salió, sin que con ningunas otras se pudieran refutar estas sus palabras. Sus ojos, su actitud, su paso conservaron la misma serenidad [32].

Mas como se apercibiese de que los que le acompañaban se deshacían en lágrimas, les dijo: "¿Qué es esto? ¿por qué precisamente lloráis ahora? ¿No sabíais hace mucho tiempo que en el momento mismo del nacer pronunció la naturaleza mi sentencia de muerte? [33]. Si yo muriera antes de tiempo, en medio de afluencia de bienes, fuera ello seguramente motivo de aflicción para mí y para los que me aman [34]; pero si pongo fin a mi carrera, cuando no me esperan ya sino males, sólo habéis de ver en ello, es mi opinión, motivo de gozo para todos vosotros."

Estaba presente un tal Apolodoro [35], grandemente afecto a Sócrates, simple por lo demás, quien le dijo: "Sócrates, me es enteramente insoportable verte morir injustamente". A lo cual, se dice, que Sócrates contestó, poniéndole suavemente la mano en la cabeza: "Pero, Apolodoro, ¿preferirías que muriese justamente a que muera injustamente?" [36].

Y a la vez se sonreía.

Cuéntase que dijo viendo pasar a Ányto: "Muy orgulloso va ese hombre, como si creyera haber hecho algo grande y bello matándome; y todo porque le dije un día que, habiendo sido él honrado con las primeras magistraturas de la Ciudad, no estaba bien

ἔφην χρῆναι τὸν υἱὸν περὶ βύρσας παιδεύειν. ὡς μοχθηρὸς οὗτος, ἔφη, ὃς οὐκ ἔοικεν εἰδέναι ὅτι ὁπότερος ἡμῶν καὶ συμφορώτερα καὶ καλλίω εἰς τὸν ἀεὶ χρόνον διαπέπρακται, οὗτός ἐστι καὶ ὁ
30 νικῶν. ἀλλὰ μέντοι, φάναι αὐτόν, ἀνέθηκε μὲν καὶ Ὅμηρος ἔστιν οἷς τῶν ἐν καταλύσει τοῦ βίου προγιγνώσκειν τὰ μέλλοντα, βούλομαι δὲ καὶ ἐγὼ χρησμῳδῆσαί τι. συνεγενόμην γάρ ποτε βραχέα τῷ Ἀνύτου υἱῷ, καὶ ἔδοξέ μοι οὐκ ἄρρωστος τὴν ψυχὴν εἶναι· ὥστε φημὶ αὐτὸν ἐπὶ τῇ δουλοπρεπεῖ διατριβῇ ἣν ὁ πατὴρ αὐτῷ παρεσκεύακεν οὐ διαμενεῖν· διὰ δὲ τὸ μηδένα ἔχειν σπουδαῖον ἐπιμελητὴν προσπεσεῖσθαί τινι αἰσχρᾷ ἐπιθυμίᾳ καὶ
31 προβήσεσθαι μέντοι πόρρω μοχθηρίας. ταῦτα δ' εἰπὼν οὐκ ἐψεύσατο, ἀλλ' ὁ νεανίσκος ἡσθεὶς οἴνῳ οὔτε νυκτὸς οὔτε ἡμέρας ἐπαύετο πίνων, καὶ τέλος οὔτε τῇ ἑαυτοῦ πόλει οὔτε τοῖς φίλοις οὔτε αὐτῷ ἄξιος οὐδενὸς ἐγένετο. Ἄνυτος μὲν δὴ διὰ τὴν τοῦ υἱοῦ πονηρὰν παιδείαν καὶ διὰ τὴν αὐτοῦ ἀγνωμοσύνην ἔτι καὶ τετελευτηκὼς τυγχάνει κακο-
32 δοξίας. Σωκράτης δὲ διὰ τὸ μεγαλύνειν ἑαυτὸν ἐν τῷ δικαστηρίῳ φθόνον ἐπαγόμενος μᾶλλον καταψηφίσασθαι ἑαυτοῦ ἐποίησε τοὺς δικαστάς. ἐμοὶ μὲν οὖν δοκεῖ θεοφιλοῦς μοίρας τετυχηκέναι· τοῦ μὲν γὰρ βίου τὸ χαλεπώτατον ἀπέλιπε, τῶν
33 δὲ θανάτων τοῦ ῥᾴστου ἔτυχεν. ἐπεδείξατο δὲ τῆς ψυχῆς τὴν ῥώμην· ἐπεὶ γὰρ ἔγνω τοῦ ἔτι ζῆν τὸ τεθνάναι αὐτῷ κρεῖττον εἶναι, ὥσπερ οὐδὲ πρὸς τἆλλα τἀγαθὰ προσάντης ἦν, οὐδὲ πρὸς τὸν

que su hijo se educara en el oficio de curtidor. El miserable", continuó Sócrates diciendo, "parece ignorar que sólo el que de nosotros dos haya pasado toda su vida haciendo cosas benéficas y honestas es el verdadero vencedor".

"Por lo demás", añadió, "puesto que Homero atribuye a sus héroes en el momento de su muerte conocimiento anticipado del porvenir [37], yo también quiero haceros una predicción.

Me encontré en cierta ocasión y por breves instantes con el hijo de Anito, y me pareció tener un alma no exenta de energía. Le predije, pues, que la condición servil en que su padre le había puesto no duraría; pero que, por falta de un guía esforzado, caería en cierta pasión vergonzosa y progresaría demasiado en maldad." Y al hablar así, Sócrates no se engañó. El joven se dió al vino; no cesaba de beber ni de día ni de noche, y llegó por fin a ser incapaz de hacer nada útil en bien de la Ciudad, de sus amigos y de sí mismo. En cuanto a Ányto, la mala educación de su hijo, y su propia ignorancia, han hecho, puesto que ya no existe, que su memoria sea odiosa.

Es verdad que Sócrates, por hablar de sí con tal alteza y ante el tribunal, excitó sus envidias e hizo que los jueces estuvieran más dispuestos a condenarle.

Tengo, con todo, para mí que le ha tocado divina y amable suerte, porque perdió la parte más penosa de la vida, y se le dió género menos doloroso de muerte.

Porque cuando se persuadió de que le resultaba más ventajoso morir que continuar viviendo, a la manera como jamás había retrocedido ante los de-

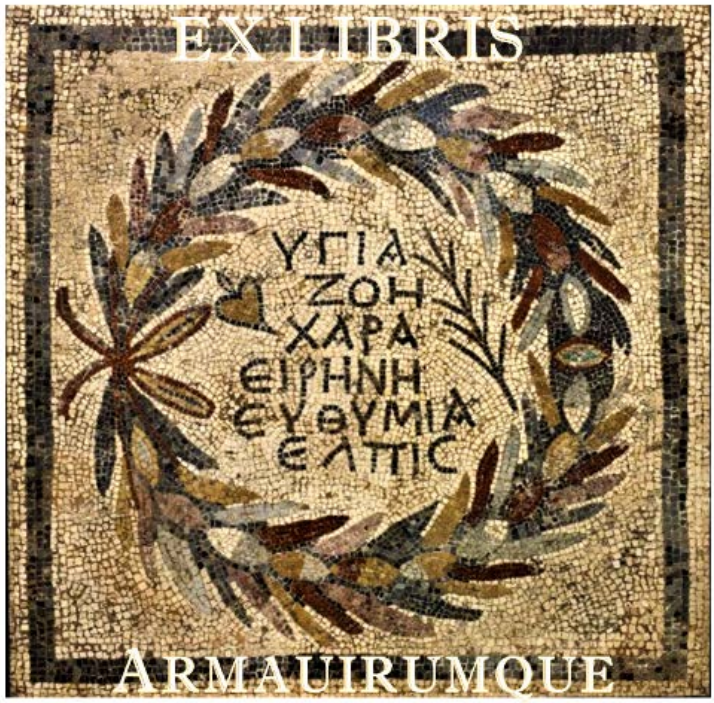
θάνατον ἐμαλακίσατο, ἀλλ' ἱλαρῶς καὶ προσεδέχετο αὐτὸν καὶ ἐπετελέσατο.

34 Ἐγὼ μὲν δὴ καὶ ἀνοῶν τοῦ ἀνδρὸς τήν τε σοφίαν καὶ τὴν γενναιότητα οὔτε μὴ μεμνῆσθαι δύναμαι αὐτοῦ οὔτε μεμνημένος μὴ οὐκ ἐπαινεῖν. εἰ δέ τις τῶν ἀρετῆς ἐφιεμένων ὠφελιμωτέρῳ τινὶ Σωκράτους συνεγένετο, ἐκεῖνον ἐγὼ τὸν ἄνδρα ἀξιομακαριστότατον νομίζω.

más bienes [38], tampoco decayó ante el de la muerte; la recibió y la sufrió con alegría.

Y así cuando reflexiono acerca de la sabiduría y nobleza de alma de este hombre, no puedo ya olvidarme de él y, recordándolo, de alabarlo.

Y si se hubiere dado entre los hombres prendados por la virtud alguno que hubiera vivido con hombre más benéfico que Sócrates, lo consideraré como el más afortunado de los hombres.



NOTAS AL TEXTO CASTELLANO

DE LA *APOLOGIA* DE JENOFONTE

1) "*como dar término a su vida*", τελευτῆς ; y esto fué objeto de madura deliberación (ἐβουλεύσατο) para Sócrates, cuando el común de los hombres no se preocupan de ello, cual si no hubiera maneras vulgares, fisiológicas, de morirse, iguales a las que acometen a los demás animales, —y de este tipo de muerte natural suelen dejarse morir los hombres—, y otras dignas del hombre en cuanto tal: en cuanto político, en cuanto sabio, en cuanto santo, en cuanto filántropo... Sócrates *deliberó* sobre el modo digno, para el hombre en cuanto tal, de terminar su vida perfectamente, τέλος, τελευτός .

2) Parece referirse sobre todo a la *Apología* de Platón.

3) "*insensata*", ἀφρονεστέρα ; y esta palabra tiene el sentido de ir contra la sensatez vital, no contra una verdad o contra un axioma, sino contra el sentido *humano* de la vida. φρήν es en griego conocimiento visceral, entrañable, vital.

4) Sobre Hermógenes. Véase *Memor.*, II, x; IV, viii.

5) Cf. Platón, *Apología*, 35 C-D; pg. 114; edic. U. N. A. M.

6) Cf. Platón, *Apología*, 31 D; pg. 102; edic. U. N. A. M.

Y sobre este punto de la actuación preferentemente frenadora (ἀποτρέπειν) del demonio interior, véase la *Introducción a la Apología* de Platón, edic. U. N. A. M., pg. 24.

7) Cf. Platón, *Apología*, 21 D; 24 A; pg. 70, 78; edic. U. N. A. M.

8) Cf. Platón, *Critón*, 53 A-C; pg. 168; edic. U. N. A. M.

9) Cf. *Memorab.* I, i, 1; Platón, *Apología*, 19 C; 24 B; pg. 62, 78; edic. U. N. A. M.

10) Cf. *Memorab.*, I, i, 2. Recuérdense las últimas palabras de Sócrates en el *Fedón*, encomendando que se ofrezca en su nombre un gallo a Esculapio, —118 A.

11) Véase para este punto la *Introducción a la Apología*, de Platón; edic. U. N. A. M.; pg. 24.

12) Según Jenofonte, la voz interior de Sócrates le indica "*qué debe hacer*", mientras que según Platón, —*Apología*, 31 D; pg. 102; edic. U. N. A. M.—, "*tal voz nunca persuade, sino solamente disuade*". Lo cual concuerda con la constatación multisecular de que la conciencia parece estar hecha más para oficios negativos, —remordimientos, preceptos negativos...—, que para positivos. Tal vez esta sentencia de Jenofonte no esté en contradicción con la de Platón, por cuanto Jenofonte parece ponerla aquí en boca de los acusadores de Sócrates.

13) Cf. *Memorab.*, I, i, 3-4. Trueno, relámpago y rayo son efectos inmediatos de los Dioses, y en especial de Júpiter.

14) Apolo.

15) Tal es la interpretación vulgar, no sólo en este punto, sino en todo lo religioso, cayendo, por una cierta necesidad que Heidegger dirá ser consecuente necesario de la *caída* en que se halla la misma naturaleza del hombre, en idolatría, antropomorfismo, fetichismo, superstición... Fenómenos que se producen espontáneamente en todas las religiones cuando tienen que tomar forma *social* y hacer adeptos en el mayor número posible.

16) Cf. Platón, *Apología*, 20 E; 30 C; pg. 68, 98; edic. U. N. A. M.

17) Este natural motivo de envidia no lo menciona Platón en su *Apología*.

18) Nótese la frase jenofontiana, ἐλευθεριώτερον, δικαιότερον σωφρονέστερον, "*hombre más libre, justo y sensato que yo*"; mientras que, según Platón, la respuesta del

oráculo fué: " μη δένα σοφότερον εἶναι ; "*que ninguno era más sabio que yo*", —*Apolog.*, 21 A.

Y la diferencia entre la forma de las dos respuestas no es pequeña, porque en la de Jenofonte se hace consistir la preeminencia de Sócrates en calidades directamente humanas: ser *más libre*, —de prejuicios, de sumisión a vicisitudes de la vida, de opiniones vulgares, de necesidades corporales. . .—, ser *más justo*, y ser *más sensato*, con tipo de cordura o sabiduría vital, visceral; mientras que Platón reduce la preeminencia anunciada en el oráculo a la sabiduría: σοφός , calidad preferentemente intelectual, y se ve en efecto que Sócrates se dedica a comprobar la palabra de Dios "*entre los que pasaban por saber algo*", —*Apol.*, 21 C, pg. 70, edic. U. N. A. M.

En Jenofonte se compara inmediatamente Sócrates con Licurgo, hombre de sabiduría política y práctica, no de especulativa.

Quién de los dos, —Platón o Jenofonte—, tenga razón es cosa indiscernible, como se dijo en la *Introducción* a los *Memorabilia*.

19) Emplea aquí Jenofonte la misma palabra que usa Platón para denotar estos murmullos sospechosos de los jueces, ἐθορύβουν . Cf. *Apol.*, 20 E; 30 C; pg. 68, 98; edic. U. N. A. M.

20) Nótese la frase griega: ζητῶν καὶ μανθάνων ὅ τι ἐδυνάμην ἀγαθὸν ; persecución y búsqueda porfiada del Bien según la medida de sus fuerzas, en vez de seguimiento de la Sabiduría; aprendizaje de la virtud, ἀρετή , en vez de técnicas y ciencias.

21) Sitio de Atenas por los espartanos, bajo Lisandro, después de la batalla de Ægos Pótamos, el último año de la guerra del Peloponeso.

22) Para esta resistencia de Sócrates a los padecimientos físicos, véase el *Banquete* de Platón, discurso de Alcibiades, 220 A-B; pg. 77-78; edic. U. N. A. M.

23) Es preciso comparar este diálogo de Sócrates y Méleto con el que trae Platón en su *Apología*, 24 C-25 D; pg. 78-86; edic. U. N. A. M. Por de pronto el contenido del

diálogo es diferente, aunque los dos versen sobre la *Educación*.

24) En la *Apología* de Platón, —21 A; pg. 68; edic. U. N. A. M.—, la superioridad de Sócrates se hace consistir en la sabiduría; aquí, "*en lo referente al sumo bien del hombre*". El encarrilamiento de la persona de Sócrates hacia la Sabiduría y Filosofía o hacia la vida virtuosa, lo hacen ya desde los comienzos, y en sus respectivas direcciones, Platón y Jenofonte.

25) No se sabe exactamente quiénes fueron los que hablaron en favor de Sócrates. Diógenes Laercio cuenta, siguiendo a Justino de Tiberíades, que, durante el proceso de Sócrates, Platón subió a la tribuna y comenzó diciendo: "*Atenienses, yo soy el más joven de los que han subido a esta tribuna*", y que los jueces le interrumpieron diciendo: "*di más bien: de los que han bajado*". Lo cual era una bien clara manera de decirle que se bajase de ella. Recuérdese que Jenofonte se hallaba en esta ocasión fuera de Atenas, por el Asia.

26) καιρόν ἐνόμιζεν ἑαυτῷ τελευτᾶν . Saber morir "*oportunamente*" es uno de los valores griegos; es saber terminar en justo punto la carrera de la vida, como el buen corredor sabe terminar en la meta. Recuérdese que, según el comienzo mismo de esta *Apología*, Sócrates se preocupó y ponderó (ἐβουλεύσατο) la manera de terminar bien su vida, uno de cuyos componentes, esenciales al bello y bueno morir, es hacerlo *oportunamente*, aprovechando cuando menos las ocasiones de morir. Para el animal, y para el hombre en cuanto animal, jamás se halla un momento oportuno para morir a su vida sensible. Platón, cuando haga en el *Filebo* la escala de los valores colocará en primer término lo mesurado, μέτριον , y lo oportuno, καίριον *Fil.*, 66 A.

27) Cf. *Apología* de Platón, 38-42; pg. 122-132; edic. U. N. A. M.

28) Cf. *Apología*, por Platón, 37 C; pg. 118; edic. U. N. A. M.

29) Cf. *Apología de Platón*, 38 B; pg. 120; edic. U. N. A. M.

Cf. Cicerón, *De Oratore*, I, liv.

30) Sobre este tema versa íntegramente el *Criton*, de Platón. Cf. edición de la U. N. A. M.

31) Palamedes, uno de los grandes guerreros griegos en la guerra de Troya; fué apedreado por traidor, acusado falsamente por Ulises o por Ulises, Diomedes y Agamenón de mantener relaciones sospechosas con Príamo.

32) "*la misma serenidad*" radiante, φαιδρὸς, φάος. Recuérdese lo de Virgilio: "*Incessu patuit dea*".

33) La misma actitud atribuye Horacio a Régulo, al volverse a Cartago: *Oda* V del libro III, vs. 41 sqq.

34) Cf. El discurso de Germánico al morir; Tácito, *Annales*, II, lxxi.

35) Sobre la afectuosa adhesión de Apolodoro hacia Sócrates, júntese con este testimonio de Jenofonte el de Platón, *Banquete*, 174 A; 223 D; Cf. edic. U. N. A. M.; y el de Plutarco, en la *Vida de Catón de Utica*.

36) Según Diógenes Laercio, en la *Vida de Sócrates*, estas palabras fueron dichas por Sócrates a su mujer Jantipa, no a Apolodoro. Testimonio confirmado por Valerio Máximo y por Tertuliano.

37) Alusión a dos pasajes de la *Iliada*, uno en canto XVI, vr. 851, donde Patroclo, al morir, anuncia a Héctor que perecerá él mismo a manos de Aquiles; otro, en el canto XXII, vr. 358, donde Héctor, al morir a su vez a manos de Aquiles, le predice que morirá él a manos de Paris.

38) "*retroceder ante los bienes*", οὐδὲ πρὸς ἀγαθά προσάντης ἦν; frase tal vez a primera vista extraña, cuando los bienes parecen ser lo que hay de más atractivo y lo que hace atractivas y aperitivas la vida y las cosas. Con todo hay ciertos bienes que sólo los valientes pueden apetecer: cual la muerte oportuna, las virtudes sublimes, los grandes sacrificios; y en general: toda virtud y todo bien en grado máximo, —santidad, pobreza, amor de Dios, abnegación...—, son bienes ante los que se echan para atrás o retroceden, en vez de encararse e ir hacia ellos, la inmensa mayoría de los mortales.

ÍNDICE

Introducción a los *Recuerdos de Sócrates*	I-XXXIII
Texto original y traducción castellana de los *Recuerdos de Sócrates*	1-353
Introducción al *Banquete*	I bis/LXXV bis
Texto original y versión castellana	355-457
Introducción a la *Apología*	LXXVII-XCVII
Texto original y versión castellana	459-481
Notas a los *Recuerdos de Sócrates*	483-521
Notas al *Banquete*	523-532
Notas a la *Apología*	533-537

Recuerdos de Sócrates, Banquete, Apología, editado por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir en la Imprenta Aldina el mes de marzo de 1993.
La edición consta de 3 000 ejemplares.